

El Boletín de Olmedo Clásico



VOLAR CON LOS PIES EN EL SUELO: ¿REALIDAD O FICCIÓN?

El Fénix de la improvisación

Escrita, dirigida y protagonizada por un solo hombre: Rafael Álvarez, "El Brujo", *Volar con los pies en el suelo* se representa en la vigésima edición del festival Olmedo Clásico.

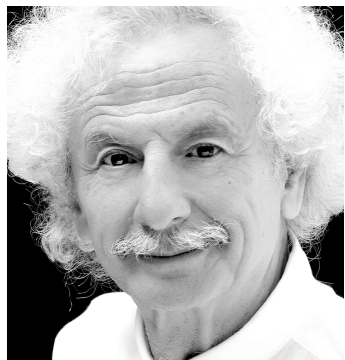
La obra trata de un nuevo monólogo en el que el Premio Corral de Comedias 2024 introduce, entre sutiles ironías y ágil humor, un texto centrado en las figuras de los cómicos y comediantes del teatro clásico y popular. (p. 2)

RAFAEL ÁLVAREZ: LA VIDA, VISTA CON PERSPECTIVA, ES UN CHISTE. O LA VIDA ES UN CHISTE, O NO HAY QUIEN LA AGUANTE.

POR ALBERTO FRAILE

Alberto Fraile: ¿Cómo logra conciliar el humor con la trascendencia? ¿De qué forma realiza esa alquimia tan fascinante que hace comprensible y digerible lo que a menudo resulta difícil de captar?

Rafael Álvarez: Porque la vida, vista con perspectiva, es un chiste. O la vida es un chiste, o no hay quien la aguante. Si te tomas demasiado en serio esto que estamos viviendo –y no solo me refiero a la política o al mundo, que claramente son un chiste con mayúsculas–, sino tu propia vida, te encuentras con el absurdo de tu propia existencia. (p. 3)



Estos comediantes se relacionan con los llamados “graciosos” del Siglo de Oro y con los bufones de Shakespeare.

Al ser una obra absolutamente inédita, no podemos dejar de establecer referencias con otras revitalizaciones de textos clásicos -tanto grecolatinos como grandes obras de la literatura española- que ya ha realizado “El brujo”.

Dentro de sus giras de actuaciones de años anteriores, encontramos la obra *Los dioses y Dios*, que, a partir del *Anfitrión* de Plauto, reflexiona sobre la búsqueda del ser humano y la forma en la que se concretó en la mitología griega. También sigue girando con la adaptación teatral de Fernando Fernán Gómez de la novela picaresca por excelencia: *El Lazarillo*, que precisamente se estrenó en el Festival de Almagro en 2020 y que sigue fascinando, debido a la actuación y maestría de Rafael Álvarez. Con temas tan actuales como la ambición y el poder, esta revitalización sigue estando en pleno auge al igual que sucede en *Iconos o la exploración del destino*, donde el destino es el tema principal. Mediante un recorrido a través de grandes figuras de la tragedia griega, “El Brujo” retoma la revitalización de los clásicos grecolatinos y lo mezcla con pizcas autobiográficas y el toque humorístico que caracteriza a sus representaciones.

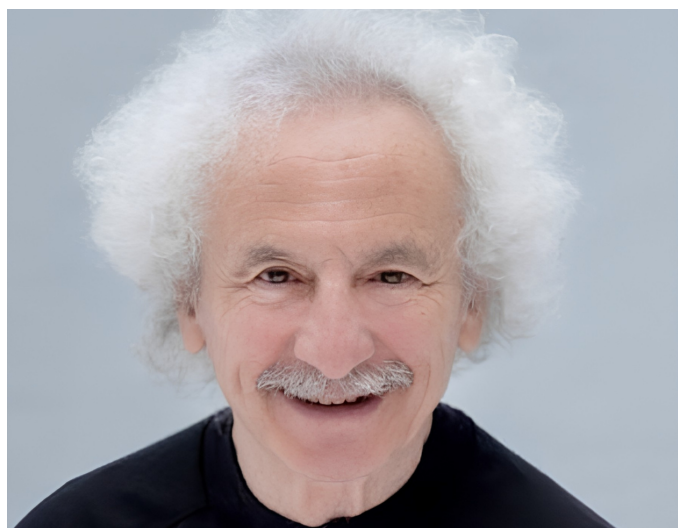
En *Volar con los pies en el suelo*, observaremos esta unión entre el repertorio clásico, y el nuevo, con el centro en la palabra y en la improvisación.

En palabras del propio Álvarez se trata de: “el repertorio de siempre, y los nuevos disparates del tiempo, son una mezcla explosiva para jugar, recuperando el paraíso perdido, jugar cómo un niño, jugar, jugar y volar (...)”

Rafael Álvarez, con una extensa carrera dramática a sus espaldas -más de 40 años subido a los escenarios- puede ser considerado el nuevo juglar moderno, tal y como se ha definido en entrevistas, y ha conseguido conectar con el público de una forma especial. La inclusión de reflexiones de diferente carácter: filosóficas, metateatrales o incluso sobre la vida en general, permiten acercar el género dramático y, en especial, los textos clásicos canonizados a un público más diverso y amplio. El toque humorístico de dichas reflexiones, que impregna los monólogos, influye en esta transmisión de la tradición literaria.

Además, la puesta escénica de *Volar con los pies en el suelo* estará amenizada por la presencia de música en directo. En el escenario se encontrará el músico y compositor Javier Alejano, que lleva acompañando desde hace treinta años numerosas representaciones de “El Brujo”. La conjunción palabra-armonía irán construyendo la atmósfera o aura del monólogo, en perfecta unión.

¿Preparados para experiencia cargada de teatro clásico, música y humor ? Disfruten, Vuelen, pero no se olviden de regresar a tierra.



Puedes estar bien, y de repente, en una revisión, te dicen que tienes una enfermedad incurable, y en 24 horas todo cambia por completo. Esto le sucede a muchas personas. Como decía Eurípides al final de *Medea*: “Lo que esperamos no llega, y llega, en cambio, aquello que jamás hubiéramos imaginado posible”. Esto es lo que siempre ha llevado a los seres humanos a preguntarse: ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué estamos aquí viviendo esta realidad? Algunos han encontrado la respuesta y, con ella, la serenidad.

A. F.: Si se encontrara cara a cara con el Creador, ¿qué le preguntaría?

R. Á.: Probablemente, lo primero que haría sería tratar de escucharle antes de preguntarle nada. Recuerdo una experiencia similar cuando me encontré con un gran gurú de la India, un místico que me enseñó las primeras reglas sobre la meditación yóguica. Asistí a una reunión llamada satsanga, una especie de encuentro filosófico donde los discípulos hacen preguntas y el maestro responde, algo así como un diálogo socrático, pero a la manera india. Llegué a esa primera reunión con mucho entusiasmo y curiosidad, llevando un papelito con una serie de preguntas que había preparado para aprovechar mi turno. Cuando el maestro llegó, nos saludó, nos levantamos en señal de respeto y él se sentó a la manera tradicional. Nos pidió hacer una breve pausa de meditación, tres minutos de silencio, antes de iniciar la charla.

En esos tres minutos de meditación, experimenté una iluminación tan profunda que, de repente, me pareció ridículo formular cualquiera de las preguntas que llevaba anotadas. Sentí que todas las respuestas ya estaban en ese silencio. No tenía ni el más mínimo deseo de preguntar nada, ni curiosidad. Las preguntas que llevaba me parecían pueriles, sin sentido. La respuesta ya estaba dentro de mí, en mi mente, en mi corazón. Pasé el resto de la charla escuchando las preguntas de los demás y las respuestas del maestro, pero yo me sentía completamente en paz. Y con esto, creo que te respondo un poco a la pregunta que me haces.

A. F.: Se repite, pero cada día es diferente, como el río, que nunca es el mismo. ¿Cómo influye su estado emocional o espiritual en el desarrollo de la puesta en escena?

R. Á.: Por supuesto, porque cuando llega el momento de la representación, es un momento de intensificación de la conciencia, de plena conexión con el presente, de vivir totalmente en el ahora.

A veces, puedes estar atravesando situaciones complicadas. Me ha pasado: antes sufría de asma, ya no, pero hace años era muy alérgico, sobre todo en primavera, y me daban ataques fuertes, hasta el punto de quedarme sin aire. Recuerdo una vez en el camerino, faltaban tres minutos para salir a escena y estaba ahogándome. No podía respirar, mucho menos hablar, y estaba usando el Ventolín, no sabes lo que es eso.... Salí a escena aterrorizado, convencido de que no podría hablar. Pero en cuanto salí, mi voz resonó fuerte, con una respiración profunda. Estuve una hora y media en el escenario y todo fluyó de manera increíble, con facilidad. Fue maravilloso. Y justo cuando volví al camerino, el ataque de asma regresó.

A. F.: Es un dramaturgo y un actor que trabaja de manera solitaria. ¿Cómo es su proceso de ensayo?

R. Á.: En el proceso de ensayo hay dos partes. Una es cuando estoy solo, escribiendo los textos. A medida que los escribo, los recito, a veces en voz alta, y luego los plasmo en el papel. Así, me familiarizo con lo que quiero transmitir, integrando lo que estoy escribiendo y trabajando a la vez. Y luego viene la segunda parte, en la que entra Javier Alejano, el músico. Entonces revisamos el texto juntos y, a veces, cambiamos el texto porque no encaja bien con la música; otras veces, cambiamos la música porque no se ajusta al texto. De esa interacción surge una tercera síntesis, una mezcla que ya es el espectáculo en sí, donde música y texto se entrelazan. Después llega Óscar Diego, quien se encarga de poner las luces, lo cual sucede cuando ya falta aproximadamente una semana para el estreno.



FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Volar con los pies en el suelo

Dirección: Rafael Álvarez, "El Brujo"

Autoría: Rafael Álvarez, "El Brujo"

Música: Javier Alejano

Iluminación: Miguel Ángel Camacho

Escenografía: Equipo Escenográfico PEB

Vestuario: Georgina Moustellier



Redacción: Helena Santos Martín

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



**Financiado por
la Unión Europea**
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



**Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia**



Universidad de Valladolid



**DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID**



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO